

EL ECO DEL PAIS.

SEMANARIO POLITICO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Año 1.º

Domingo 4 de junio de 1865.

Núm. 10.

¡EUREKA!

Ya somos ricos, ya somos poderosos, ya podemos echar la casa por la ventana. Los periódicos ministeriales tienen sobrada razon para venir llenos de júbilo: el Sr. Castro ha descubierto la piedra filosofal, y puede gritar: ¡Eureka! Tenemos una infinidad de millones á nuestra disposicion; es ya imposible que nos acerquemos á la pobreza ni antes ni despues de haber sido ministros.

El casi adivino Mr. Lafitte que tuvo la buena suerte de presentar para la subasta de ayer una proposicion de 500 millones con el tipo exácto del gobierno, ni un céntimo menos ni un céntimo mas, que no parecia sino que se lo habian dicho al oido, ha sido un desgraciado, puesto que solo 51 millones y pico de reales habrá que tomar de su proposicion, de modo que no ha hecho tan buen negocio como él y sus asociados pudieran esperar.

Quien ha hecho aquí un negocio de padre y muy señor mio, es el gobierno.

Gracias á Dios que ya no veremos llorar á los ministros como no sea al general Narvaez cuando recuerde sus hazañas ó al Sr. Gonzalez Brabo cuando presenta alguna catástrofe.

Tenemos, como quien no dice nada, trescientos millones, que darán de sí los billetes hipotecarios; item, seiscientos de la subasta de ayer, y la esperanza de crecer en prosperidades cuando el gobierno, libre de enojosas trabas y de importuna fiscalizacion en las Córtes, se decida á llevar á efecto el reconocimiento de los cupones ingleses.

El Sr. Barzanallana era un empírico ignorante que no sirve para descalzar al Sr. Castro: el Sr. Barzanallana creyó remediarlo todo con un empréstito forzoso de seiscientos millones; el Sr. Castro no ha apelado por ahora al bolsillo de los contribuyentes, eso lo deja para mas adelante, para que cuando acaben las glorias empiecen las fatigas y haya que aumentar al presupuesto una cantidad enorme para satisfacer los intereses de una deuda horrible.

El Sr. Barzanallana creia ruinoso para la nacion el tipo de 44 para la emision de títulos del 3 por 100; el Sr. Castro lo ha creido un buen negocio al 41-50; los hombres que como el Sr. Castro saben sacar dinero de las piedras, no se paran en barras.

El Sr. Salaverria, que tuvo autorizacion de las Córtes para hacer esta emision, la pudo realizar apartándose mucho del precio de la cotizacion en la Bolsa á 50 ó 52; pero entonces gobernaba esa pícaro union liberal que tanto ha lastimado nuestro crédito, y ahora que tenemos un ministerio moderado que tanto lo levanta, ahora que hemos entrado en el período de la legalidad, de la justicia, y sobre todo del prestigio se hace la emision; y no se puede pasar del tipo medio de 51-68 como con franqueza desconsoladora confiesan los mas entusiastas periódicos ministeriales.

No nos ciega la pasion de partido: la subasta de ayer ha sido un buen negocio, un negocio excelente, un negocio inmejorable... para los capitalistas que en él se han interesado.

Sentimos que á pesar de nuestra imparcialidad no podamos decir otro tanto de la nacion. La nacion se ha puesto en camino de la banca-rotá; ¿pero qué importa eso? No siempre los negocios han de ser buenos para todas las partes contratantes; á alguno le toca siempre el papel de victima.

El Sr. Castro nos parece el jóven calavera que en un momento de apuro se entrega en manos de judios, y creyendo desahogarse acepta todas las con-

diciones sin pararse ante ninguna consideracion, y estrecha mas y mas el lazo con que la avaricia le ahoga.

Los ministeriales, acostumbrados á no ver mas que la superficie de las cosas, estaban ayer muy contentos; habian visto cubierta con eso la cantidad demandada, y consideraban hecha su fortuna; no se cuidaban ¿y para qué? de los intereses del préstamo; pero los hombres pensadores que examinaban el fondo del negocio, y que veian en él un abismo insondable, decian con mucha razon.

—Este es un empréstito Mirés aun mas ruinoso que el primero.

CONSEJOS PARA HACER FORTUNA

POR FRANKLIN.

Franklin, que desde simple cajista de imprenta, llegó á ser grande hombre de Estado y filósofo notabilísimo, decia á sus conciudadanos hace ya cerca de un siglo:

«Si alguno de vosotros dijese que puede llegar á ser rico de otro modo que por medio del trabajo y de la economía, nadie le preste oido; es un emponzoñador.»

Estas palabras del venerable patriarca de la libertad americana, son hoy dia especialmente de al oportunidad mas clásica. Nunca como hoy para procurar que lleguen á los oidos de todo el mundo, por el órgano de Franklin, las lecciones de la razon y de la sabiduría.

El camino de la fortuna, segun el antiguo impresor de Boston, es tan sabido como el del mercado. Todo depende de estas tres palabras sacramentales: *Trabajo, orden y economía*: es decir, de no disipar el tiempo ni el dinero sino de hacer de ellos el mejor uso posible. Sin trabajo, sin orden y sin economía, nada se consigue; con ello, todo.

I. TRABAJO

1.º Huir la ociosidad que ocasiona las enfermedades y acorta en mucho la vida.—La ociosidad, como el moho, gasta mas que el trabajo.—La llave está reluciente en tanto que se hace uso de ella.—La ociosidad lo convierte todo en difícil; el trabajo todo lo facilita.—La haraganería camina con tanta lentitud que la sigue inmediatamente la pobreza.—La actividad es madre de la prosperidad.—Sin trabajo no hay provecho.

2.º Haz un uso muy prudente del tiempo.—El que ama la existencia no desperdicie el tiempo, porque esta es la tela de que está hecha la vida.—Si es el tiempo el mas precioso de los bienes, la pérdida del tiempo debe ser la mayor de las prodigalidades.—El tiempo perdido no se recobra jamás.—Por mucho que sea el tiempo siempre resulta que es corto.

3.º No debe darse al sueño mas tiempo del necesario.—Zorra que duerme no mata gallinas.—Tiempo tendremos de dormir en el ataud.—El que se levanta tarde va arrastrando todo el dia, y comienza apenas á trabajar por la noche.—Mas vale dominar los trabajos que ser dominado por ellos.—El acostarse temprano y el madrugar procura salud, riqueza y sabiduría.

4.º Es menester no dormirse con la esperanza de mejores tiempos.—La actividad no ocasiona disgustos.—Quien vive de esperanzas muere de hambre.—Hoy es preferible á mañana.—No defieras á mañana lo que puedas hacer hoy.—Trabaja en tanto que dura el dia de hoy, porque no sabes qué es lo que podrá impedirtelo mañana.—El hambre mira á la puerta del hombre laborioso, pero no se atreve á

entrar.—Tampoco la traspasarán los alguaciles ni curiales, porque la actividad satisface las deudas, en tanto que la holgazaneria las aumenta.—Toma tus útiles sin mitones, ya sabes que gato con guantes no caza. Quizás tengas los brazos en extremo débiles y haya demasiado que hacer; pero ten con firmeza y verás milagros, porque á la larga, las gotas de agua horadan la piedra.—Con paciencia corta el raton el cable.—Los golpes pequeños echan por tierra las mas corpulentas encinas.

II AMOR AL ORDEN.

Independientemente del amor al trabajo, necesitamos además de estabilidad, de orden, de cuidado y vigilar nuestros negocios con nuestra propia vista, sin fiarnos tanto en la de los demás; porque nadie ha visto aun que medre mucho un árbol ó una familia que cambie de lugar muy á menudo.—Tres mudanzas perjudican mas que un incendio.—Guarda tu tienda y ella te guardará.—Si quieres que tu labor se haga, vé allá, y si no quieres que se haga envía á otro.—El ojo del amo ejecuta mas trabajo que sus dos manos.—La falta de cuidado perjudica mas que la falta de ciencia.—No vigilar á los trabajadores es lo mismo que entregarles la bolsa abierta.—El cuidado que uno se tome de sí mismo es el que fructifica mas; porque es evidente, si quieres tener un servidor fiel y que te complazca, sirvete á tí mismo.—Los grandes males suelen tener muchas veces su origen en los pequeños descuidos.—Por un clavo se pierde una herradura; por una herradura se pierde un caballo; por un caballo se pierde un caballero; porque llega su enemigo y lo mata; y todo por no cuidarse del clavo de la herradura.

III. LA ECONOMIA ES EL COMPLEMENTO INDISPENSABLE DEL AMOR AL TRABAJO Y AL ORDEN.

1.º El que quiera llegar á ser rico, necesita poner tanto cuidado en guardar como en ganar. A cocina grasa testamento magro.—La América no ha llegado á enriquecer á España, porque sus gastos han escedido siempre á los ingresos.

2.º Deja á un lado tus locos dispendios, y no tendrás tanto porque quejarte de lo fatal del tiempo, de lo grave de los impuestos y de las cargas que obren tí gravitan, porque las mujeres y el vino, el juego y la mala fé, convierten en pequeñas las riquezas, y en grandes las necesidades.—Mas que dos hijos cuesta alimentar un vicio.

3.º Desconfía de los gastos pequeños.—Los arroyos chicos forman los grandes rios.—Un ligero hendidura basta para echar á pique un gran navio.—Compra lo que no te sea útil, y dentro de poco tendrás que malvender lo que te sea necesario.—Reflexiona bien antes de aprovecharte de lo que veas vender barato.—Las ventas á menos precio han solido arruinar á muchos.—Es gran locura emplear el dinero en comprar un arrepentimiento.

4.º Gró y raso, escarlata y terciopelos, apaga la lumbré del fogan; lejos de constituir las necesidades de la vida, apenas forman las comodidades.—Por estas y otras semejantes extravagancias, se ven las personas de buen tono reducidas á pobreza y obligadas á pedir prestado á los que menospreciaban antes, pero que viven á fuerza de actividad y economía; lo que prueba que un labrador puesto de pie es mas grande que un magnate hincado de rodillas.

Donde se saca y no se mete, el fin se halla; y al ver secos los pozos es cuando se aprecia el valor del agua.—Antes de los antojos debe consultarse la bolsa.—El orgullo es un medicamento que grita tan alto como la necesidad y con mucho mas desprecio.—El pobre que remedia al rico es tan loco como la rana, que se infla para igualar el tamaño del buey.—Los navios grandes pueden aventurarse algo, pero los botes no deben apartarse de la orilla.—Además, las locuras de este género se ven muy pronto castigadas; porque el orgullo que come de vanidad, cena de menosprecio.—El orgullo se desayuna con la abundancia, come con la pobreza y cena con la vergüenza.

5.º Evita las deudas.—Si quieres saber cuál es el valor del dinero, vé y pídelo prestado.—El dinero

engendra dinero; los hijos que engendra, se reproducen mas fácilmente aún, y así sucesivamente.—Cuanto mas se multiplican las imposiciones mas se acrecen; y tanto mas pronto se consigue sacar utilidad de ellas.—El que disipa un duro, destruye todo cuanto podia producir este duro, y hasta centenares de reales.—El buen pagador es dueño de la bolsa de los demas.—El que tiene fama de pagar con puntualidad y exactitud en el plazo convenido, puede en todo tiempo gozar del dinero que tengan disponible sus amigos; recurso apreciable en ocasiones.—

Adquirir deudas es lo mismo que hacer á los demás arbitrarios de nuestras acciones.—Un saco vacío se tiene muy mal en pié.—El que compra fiado, paga no solo el valor del objeto que compra, sino tambien una prima de fianza por la exposicion que corre el vendedor; el que compre al contado la evita ó puede evitarla.—La Cuaresma es sumamente corta para quien tiene que pagar en la Pascua.—Procurad mejor acostaros sin cenar, que levantaros con una deuda.

6.º Debe mirarse para en adelante en tanto que es uno jóven, y está en buena salud.—El sol de la mañana no brilla todo el dia.—Ganad cuanto podais y guarda lo que ganeis; há aquí la piedra que convertirá en oro vuestro plomo.—El que prodiga sin fruto por valor de veinte reales de su tiempo, los pierde con tanto talento como si los arrojara al mar.—El que pierde veinte reales, pierde no solo estos veinte reales, sino además todo el provecho que hubiera podido sacar de ellos, empleándolos en cualquier industria, lo que, en el espacio que media entre la juventud y la edad provechosa, puede ascender á una suma considerable. Gastad al dia dos cuartos menos de la ganancia neta que obtengais.—La independenciam con mucha ó poca fortuna, es una suerte feliz y coloca al hombre que la posee al nivel de los mas poderosos.

VI. DEL MODO DE CONDUCIRSE Y DE LA RELIGION.

Si bien son cualidades escelentes la actividad, la prudencia y la economía, nos serian de todo punto inútiles sin la bendiccion del cielo; impetra por lo tanto con humildad esta bendiccion, y no dejes de ser caritativo para los que lo necesiten, consuélalos y ayúdalos.—Por último, daremos el siguiente buen consejo á los que quieran enriquecerse:—La experiencia posee una escuela que cuesta cara; pero que es la única en que pueden instruirse los insensatos.—Franklin tiene mucha razon al decir que se puede dar un buen consejo pero no buena conducta. No obstante, téngase presente esto: «Quien no sabe ser aconsejado no puede ser socorrido; y de mas, que si no prestais oido á la razon, no dejará de daros sobre los delos.—La religion hace desear la vida, no por el placer de respirar, sino por el de hacer bien. La naturaleza entera obedece las leyes de Dios, centro y modelo de toda perfeccion. Debemos dedicarnos á reconocer esta divina perfeccion, esta bondad infinita, para arreglar á ella nuestra conducta, invocarla para seguir sus inspiraciones. La templanza es la mejor cosa que uno se puede procurar.—De entre las deudas, la mas sagrada es la del reconocimiento.—Es necesario dedicarse menos á adquirir las cualidades que no se han recibido de la naturaleza, que á libertarse de los vicios y defectos que se tengan.—Dios está en nosotros; por do quiera, el hombre que sigue sus inspiraciones se eleva, engrandecé desde el humilde pastor hasta el hombre de Estado, bienhechor de la humanidad.—Uno y otro atraviesan la vida haciendo el bien y combatiendo el mal.»

VELADAS SOBRE LA AGRICULTURA.

LA QUINTA DE TOURNE-BRIDE, POR P. J. DE VAREMNES.

Velada segunda.

Sumario.—Es preciso cultivar la tierra segun su temperamento y las plantas segun sus apétitos.—Naturaleza de los estiércoles apropiados á las tierras.—Debe darse al suelo lo que las plantas le chupan.—Ejemplo.

(Conclusion.)

Leonard, como todos los que ignoran la razon de las

coas, no se conocía hasta el punto que rayaba, y creía naturalmente imposible todo lo que no comprendía; pero como estaba dotado del buen sentido, y veía desde la primera velada que Nicolás había aprendido en buena escuela, despues de haberle escuchado con incredulidad y hasta por condescendencia, empezó á oírle con interés, concurriendo el primero á esta segunda velada, y provocándole á que insistiese sobre el objeto que había tratado en la primera.

—Bueno es, dijo, emplear el tiempo en conversaciones instructivas: vale mas que malgastarlo en historia de salteadores, de aparecidos y de brujas, que no solo no enseñan nada útil sino que pervierten el corazón de los jóvenes. Adelante Nicolás: cuéntenos algo de lo que pasa en Lagny. Mientras haya agua en tu depósito deja marchar el molino, y cuando se concluya cede la vez á otro.

—Se dice, manifestó Nicolás, que el primer billete de mil francos es el mas difícil de ganar, y que, una vez adquirido, los demas vienen sin grandes esfuerzos. Se puede decir lo mismo en agricultura que el primer monton de estiércol es el mas difícil de reunir, pero que una vez recogido los otros se suceden sin que el cultivador ponga mucho de su parte.

—Yo he conocido, replicó Leonard, á mas de uno que ha llegado á adquirir el primer billete de mil francos y que no solo no ha pasado adelante, sino que ha vuelto á su antiguo estado.

—Yo no desconozco, dijo Nicolás, que un monton de estiércol de nada vale si no se sabe producir bien. Si ignoran como han de servirse de él. Si solo tienen estiércol para diez hectáreas, por ejemplo, y ambicionan estercolar veinte ó treinta; si aplican á un terreno húmedo lo que corresponde á un terreno seco, y á un terreno seco lo que conviene al húmedo; si ellos, en fin, tratan todos los suelos de un mismo modo y creen que todas las plantas sienten las mismas necesidades, equivale á no poseer el monton de estiércol que se malgasta inútilmente.

—Es posible, dijo Leonard; entre nosotros no se hacen tales distinciones.

—Padre mio, ese es nuestro mal. Los cultivadores disponen de estiércoles frios, como son los de vacas, bueyes y puercos, y de estiércoles cálidos, tales como los de caballo, mulo, asno y carnero. Estos mismos cultivadores se ven en la necesidad de estercolar tierras frescas y secas, de modo que, con un poco de sentido comun, deben comprender que el estiércol frio conviene á los terrenos secos y el cálido á los frescos. Aquí, en Tourne-Brides, si se exceptúa una pequeña parte de tierra bastante húmeda, nuestros campos son secos. Yo digo: el mejor estiércol para nuestro objeto será el que conserve por mas tiempo la frescura y las vacas y cerdos, nuestros mejores fabricantes de estiércol: venderemos la mitad del ganado caballar, y compraremos con su importe bueyes para el cultivo y una marrana de cria. Nosotros envolveremos de tiempo en tiempo en la tierra alforfon y raices de trebol, porque estas plantas contienen mucha agua, que sostendrá bastante la frescura. Si Tourne-Bride ocupase una region fresca, entónces no venderíamos los caballos y pondríamos tal vez un pequeño rebaño de carneros, absteniéndonos de todo enterramiento de vegetales.

M. Lecoutre, antes de establecerse en Lagny, trabajaba en terrenos frescos y empleaba caballos; pero desde el momento en que tomó esta finca, situada en una comarca seca, adoptó arados de bueyes, aumentó las vacas y cerdos y vendió los caballos, á escepcion de tres que se reservó para los transportes y servicio de la explotación. Esto se llama saber distinguir.

—Es de mucha importancia hacer igual distincion, continuó Nicolás, respecto á las cosechas, y ved la razon: —En agricultura hay que aspirar á reunir una buena coleccion de plantas. Las hay de todas clases, de todos colores, pequeñas y grandes. Como decia M. Lecoutre, son seres que viven sin cambiar de sitio, se regocijan sin hablar, sufren sin quejarse, aguantan el hambre sin pedir nada y mueren sin llamar al médico. Decia mas: —Las plantas se asemejan á los animales mas que lo que generalmente se cree; y si tuviéramos en cuenta los puntos de analogía, muchos menos defectos podríamos echarnos en rostro.

Es la pura verdad. Porque todas las plantas crecen sobre una misma propiedad, se deduce buenamente que han sido criadas por Dios para nutrirse de un mismo alimento: esto equivaldria á sostener que la ardilla, el lobo, el tordo, el corzo y el ruiseñor deben someterse á un mismo régimen alimenticio, supuesto que simultáneamente ocupan un mismo bosque. Se burlarian de nosotros con sobrada razon.

—Leonard interrumpió á su hijo para preguntarle: ¿tú cree que las plantas tienen gustos particulares y que no comen todo lo que se les da?

—Lo pienso, replicó Nicolás, que comen de todo: poco, de lo que no les agrada gran cosa: mucho, de lo que

desean. A falta de berzas, las liebres comen bien la corteza del manzano y del peral: cuando no se les da cordilla, los gatos comen espárragos; y á falta de pan, los perros comen las patatas crudas. —¿Y qué prueba esto? —Padre mio, nosotros nos ocupamos mucho de lo que los nombres han dispuesto á su capricho; pero utilizamos muy poco las lecciones que nos da la naturaleza.

Si las plantas que Dios ha criado hubiesen de vivir en todas partes; no habría dividido el universo en regiones, á fin de situar unas á la orilla del mar, otras en los bosques, aquellas en terrenos húmedos y hasta en el agua, las de mas allá en suelos áridos y en las rocas mismas.

Lo que os digo, continuó Nicolás, no es de mi invencion: lo he aprendido de M. Lecoutre que lo entiende mejor que yo. Escuchad lo que me decia un dia: —Dios tiene un modo de aplicar los estiércoles, que nosotros obraríamos muy cuerdamente imitándolo: permite que las yerbas y los árboles tomen lo que necesitan del suelo y del aire; pero con la condicion de que el suelo herede todos los años sus despojos, y esto es lo que sucede. Las yerbas se resiembran, mueren, caen, se pudren y se convierten en estiércol; las hojas de los árboles se secan, caen y forman estiércol tambien. En buen francés, significa (como en buen español), que la tierra tiene necesidad de reparar al menos una parte de la que ha dado, y que si nosotros no segásemos nuestros trigos y nuestras avenas, se apoderaria de ellos para producir otros. Pero el cultivador no deja tiempo á la reproduccion. Siega, trilla y encierra su cosecha, que consume despues ó hace consumir, disponiendo del sobrante para la venta. Nada mejor, sino que cuando llega el caso de estercolar, debiera razonar y decirse:

El campo que ha producido el trigo, será estercolado, si es posible, con el estiércol de cuadra, que contiene la paja, con la palomina y gallinaza de las palomas y aves de corral que se han alimentado con granos y con los excrementos de las personas que se han comido el pan.

El campo que ha de producir avena, lo será igualmente con el estiércol de las bestias que se han comido el grano y la paja de esta planta. Al que se ha de sembrar de trébol ó de colza, será muy racional estercolarlo con la basura que se haya recojido de los animales que han comido el forrage, ó con el orujo que quedó, como despojo de la extraccion del aceite de colza.

—El que ha producido heno recibirá el estiércol de las caballerías que se han nutrido con él.

—Ya lo comprendo, interrumpió Leonard, ya lo comprendo demasiado, interrumpió Leonard, ya lo comprendo demasiado. Por esta razon nuestros propietarios entendidos en viñas, las abonan con la casca y el escobajo y con las cenizas de los sarmientos; por eso el jar dinero del baron amontona las hojas y yerbas del jardin, los frutos podridos, la ceniza y el hollin y deja que todo se consuma durante dos años, para estercolar sus perales, melocotoneros y cerezos; por lo mismo el cervecero del pais estercola la tierra, destinada al cultivo del *lúpulo*, con los residuos de la fábrica de cerveza: ¡ah! ahora sí que lo comprendo perfectamente.

—Bien ves, padre mio, repuso Nicolás, que M. Lecoutre tenia un ojo tan fino que no dejaba escapar nada.

—Ciertamente, dijo Leonard. Hay mucho, muchísimo bueno en las ideas de este hombre. Mas ya que conozco lo que nos has referido, desearia que nos esplicases cómo deben trabajarse las tierras.

—Mañana continuaremos nuestra tarea, respondió Nicolás.

D. N. S.

EL IMPUESTO-EMPRESTITO.

ó ESPOSICION DE UN NUEVO PLAN FINANCIERO.

(Continuacion.)

Seccion segunda.—Critica de los empréstitos públicos.

El cuadro que acabamos de trazar es demasiado rápido para que sea completo. Con el fin de demostrar perfectamente los males que trae consigo cualquier sistema de táctica habria que figurar un pais entregado á la fiscalizacion como tantas se encuentran en los tiempos antiguos y modernos; pero este examen iria mas allá de los límites que nos hemos propuesto y nos llevaria demasiado lejos.

Hablemos ahora de otra via en que los pueblos y los gobiernos se han precipitado para satisfacer las necesidades creadas, las guerras y las revoluciones, á las veces empresas útiles y aun á menudo, profusiones y prodigalidades sin límites; á saber, la de las deudas nacionales.

Cuando, valiéndonos de la expresion de un escritor inglés, el Estado tomó el máximo de dinero, escitando el mínimo, pero las rentas públicas están agotadas y hay que agenciar otras nuevas, los hacendistas recurren al

empréstito, procedimiento harto admirado en el último siglo y que sin restricción, condenan en nuestros días una multitud de economistas.

En su «Tratado de la circulación y del Crédito,» Pinto pretende que las deudas públicas aumentan las riquezas sociales en equivalencia á todo el importe de su capital. Berkeley no tiene dificultad en compararlas á minas de oro. En 1780, el padre de Sir Roberto Peel publicó un folleto bajo este título: «De la deuda nacional productora de la riqueza nacional.» No era menos el entusiasmo de los escritores franceses: «Un Estado que solo debe á sí mismo, decía Voltaire, no se empobrece: sus mismas deudas son un nuevo aliento para la industria.» Contra esta preocupación general la voz misma de Montesquieu y de Adam Smith, carecía de fuerza, y la mayor parte de los gobiernos aumentaron sus cargas y sus obligaciones hasta un punto que les resultó imposible solventar de otro modo que por medio de bancarrotas abiertas ó disfrazadas, totales ó parciales.

En el siglo XIX las deudas nacionales encontraron numerosos adversarios, y hay que reconocer sus opiniones como suficientemente justificadas por los hechos. Ricardo expresó el voto de que la política inglesa fuese por fin desembarazada del sistema de empréstitos, y que su país, sobreponiéndose á las dificultades á medida que se presentaran, lograrse á quedar salvo de todos los antiguos gastos.

Segun Sismondi, los empréstitos son una gran injusticia cometida por la generación presente á espensas de las generaciones futuras que son las que han de pagar.

Segun Meculloch, el defecto capital del sistema de empréstitos en que engaña al público sin turbar repentinamente el bienestar de cada uno.

Entre las diversas formas de empréstito, eventuales y perpétuos, sobre anualidades limitadas y sobre anualidades vitalicias, no hay ninguno que haya dejado de practicarse en los diferentes pueblos de Europa. El sistema de las deudas perpétuas prevalece hoy, permitiendo á los estados el pagar con comodidad.

Dos medios principales se han empleado para el reintegro de las deudas nacionales; la amortización y la conversión de las rentas. Hasta ahora, aun recientemente no se han señalado los vicios de la primera institución y perentoriamente demostrado, que lejos de haber reducido jamás ninguna deuda, tan solo había servido para recargar los presupuestos disimulando la verdad. Por todas partes el fondo de amortización que los ministros declaran inviolable, reciben otro destino. En cuanto á la conversión de las rentas, algunas se han cumplido felizmente en ciertos países, otras han fracasado por efecto de lo inhábiles que han sido los gobiernos que las practicaban; y en definitiva, se han reducido á nuevas deudas mayores que las anteriores.

A todos estos inconvenientes que presentan los empréstitos públicos sus formas de emisión y de reembolso, hay que añadir que por ser transitorio no es menos efectivo. «Amenudo, dice un hábil economista, se ha notado que una crisis industrial sigue habitualmente á los empréstitos; lo que se explica fácilmente, siendo así que cada uno de ellos retira los capitales de las vías de la circulación para llevarlos á las cajas estériles del Tesoro. Es el agua que desaparece ante la rueda que la hace mover; el viento detenido ante la vela que enchía hasta allí.» (1)

Se sabe por experiencia los peligros que las deudas flotantes, verdaderas letras de cambio giradas sobre las tesorerías, como se las ha llamado, hacen correr en ciertos casos á las administraciones de Hacienda tanto como á los negocios privados. Un gobierno prudente debe prevenir la superabundancia de letras reembolsables á plazo fijo.

Luego de las observaciones precedentes, podemos concluir con el escritor que citamos arriba:—«Todo empréstito, de cualquier naturaleza que sea, origina un obstáculo al crédito privado; al aumentar la demanda de los capitales, eleva forzadamente el interés, solo que el obstáculo es naturalmente mas ó menos fuerte, mayor ó menor el embarazo, segun la suma sea mas ó menos elevada.»

Ni deuda ni impuesto sin necesidad, tal debe ser la regla de toda buena administración, afirman la mayor parte de los economistas. Nosotros decimos: ni impuesto, ni deuda. ¿Pero cómo? exclamaron los lectores que han tenido á bien seguirnos en esta crítica de los medios por los cuales hasta el presente los Estados han proveído á sus incesantes y diarias necesidades. Creemos poder dar la solución de este problema. Pediremos solamente que nos sea permitido que precedan á nuestra teoría algunas

observaciones indispensables acerca de la circulación y el crédito.

Sección tercera.—De los agentes de la circulación.

Si fuera posible seguir en los anales de los pueblos el progreso de la civilización, qué asombro no causaría, observando las causas de que ha dependido el desarrollo de la industria y del comercio. El descubrimiento de los metales preciosos y la feliz idea de hacerles servir de medida comun en los cambios, hé aquí una de las revoluciones mas saludables que la humanidad haya experimentado nunca, si bien los historiadores apenas la mencionan entre sus páginas retentiscentes con el ruido de las luchas internacionales y de las discordias civiles.

Mas cercanos al tiempo en que algunos hombres industriosos imaginaron reemplazar la moneda metálica por moneda de papel, ó sea los valores materiales por signos representativos, convirtiéndose á su vez en valores reales, tampoco nos hallamos mejor informados de las principales circunstancias que acompañaron esta nueva revolución mas admirable que la anterior y de mucho mayor alcance.

El crédito había hecho su aparición en el mundo.

No queremos como tantos otros, celebrar las ventajas del crédito. ¿Quién ignoraría hoy que en toda sociedad adelantada, dispone mucho mas del precio corriente de las mercancías, que las mismas especies metálicas? «aunque no sea el crédito una fuerza productiva,» observa Stuart Mills, «tiene una fuerza de adquisición y el que, teniendo crédito se vale de él para la compra de mercancías, crea una demanda de ellas tan grande y tiende á elevar los precios, cual si hiciera las mismas compras en igual cantidad y al contado.» (2)

El ingenioso Mc-Leod, el sábio y juicioso Michel Chevalier, van todavía mas lejos. Segun el primero, el crédito aumenta la fuerza productiva de la sociedad, poniendo capital en las manos del productor. M. Chevalier adopta plenamente la opinion de Mc-Leod y la confirma de este modo:—«La prueba de que los documentos de crédito tienen un valor propio, es que de ellos se hace un comercio como del hierro ó del trigo.»

A este tenor las instituciones de crédito serian únicamente elementos de circulación, segun pretenden varios autores, sustituciones de producción que no se diferencian en nada de las que vemos funcionar con máquias y con instrumentos.

¿Y cómo podría formarse una idea cuando es testigo de los prodigios que realizan los bancos en Inglaterra, Escocia y los Estados Unidos? Recuérdese el impulso que hácia la mitad del siglo pasado, el cultivo y la industria de las colonias inglesas de la América Septentrional recibieron por consecuencia de la iniciativa de sus respectivos gobiernos, organizando bancos provinciales, emitiendo papel-moneda y haciendo préstamos á los ciudadanos.

En la misma época, escitaban la admiración de Adam Smith los establecimientos de crédito que funcionaban en Escocia, aunque su experiencia y mecanismo no fueran completos ni perfectos. Se había visto en otro tiempo las aristocracias de Venecia y Génova, los magistrados de las ciudades asiáticas, las autoridades de Barcelona, crear bancos del Estado, proporcionándose por este medio recursos considerables y dando al propio tiempo movimiento mas rápido á los asuntos privados.

Las instituciones de crédito forman actualmente dos clases principales; unas que obran, bajo la acción y vigilancia del Estado, como en la mayor parte de los países de Europa; otras que son completamente independientes, como en los Estados Unidos y en Escocia. En estas dos comarcas, el crédito resulta de la actividad de los mismos particulares y del libre juego de los intereses individuales.

Existen otras naciones, en las cuales, ni uno ni otro sistema ha podido establecerse hasta hoy, donde el interés se eleva de un modo exorbitante, y en donde en vez de banqueros no se conocen mas que usureros; donde la moneda tiene una variación perpétua, y en donde la legislación de Hacienda viene á agravar una situación tan deplorable?

Por otra parte, esos pueblos tienen un suelo fértil, producciones variadas, y son activos é industriosos, pero todo languidece en ellos, no teniendo medios de circulación y de crédito.

Veamos cómo sería posible proveerles de los instrumentos que les faltan para sacar partido de las fuerzas que la naturaleza les ha dado.

Sección cuarta.—L'Impot-Emprunt.

Suponemos que un gobierno para subvenir á la insu-

(1) Du Pugnole, de la Mannais, du Crédit, et de l'Impot, tome II, chap. I.

(2) Stuard Mills, «Principes d'Economie Politique,» lib. III, cap. XI.

ficiencia de su presupuesto, en déficit desde largo tiempo, haya recurrido á dos expedientes no menos peligrosos el uno que el otro; el de los empréstitos y el de las emisiones de papel-moneda.

No podrá menos de convenirse en que esta hipótesis es muy admisible, pues esto es lo que ha sucedido y su cede á mas de un gobierno del antiguo y nuevo mundo.

La deuda de este estado se aumentó enormemente y las anualidades de intereses que tiene que pagar á sus acreedores le obligan á crear nuevos impuestos, pero los pueblos están ya sobrecargados, y no sería prudente exigirles mayores sacrificios.

Por otra parte, la depreciación del papel-moneda pesa sobre todas las transacciones industriales y comerciales. Hay que renunciar igualmente á hacer emisiones. En una palabra, donde el rey mismo se halla tan mal como sus propios súbditos.

Se trata, pues, de poner orden en el caos, que salga el remedio del exceso del mal, restablecer el equilibrio financiero, y al mismo dar á la circulación y al crédito una actividad que antes no se conocía.

Los billetes emitidos por los bancos de Francia y de Inglaterra, circulan sin perder nada de su valor, al paso que el papel-moneda apenas entra en la circulación sufre una depreciación mas ó menos fuerte. La razón es muy natural: los billetes del Estado no son representados por ningun contravalor en numerario. Los billetes de banco de que acabamos de hablar, tienen por el contrario una garantía moral y material en las especies metálicas que conservan siempre estos establecimientos en reserva y que se eleva al tercio de los valores representados por los billetes circulantes.

Aprovechemos esta indicación y este dato tan sencillo, y añadamos á los billetes de las tesorerías la condición que los ponga bajo el mismo pié que los billetes de los bancos mas sólidos de Europa.

El gobierno á que aludimos arriba tiene necesidad de una suma cualquiera; no la pedirá ni al impuesto, ni al préstamo, empero á la combinación siguiente que participaba del uno y del otro.

Emitirá bonos ó billetes de valores diversos, reembolsables al portador luego de cien mutaciones sucesivas.

Cada una de esas trasmisiones dará al empleo de un timbre proporcional de 1 por 100.

Semejantes á los sellos de correos y del comercio, adhesivos y usados en los diversos países de Europa, los timbres en cuestión serán el objeto igualmente de una fabricación especial y de un monopolio del Estado.

Vendidos con rebaja de 1 ó 2 por 100 por ejemplo, por dinero contante siempre á empleados del Tesoro y á otros funcionarios designados al efecto, no exigirían estas estampillas se crease una administración nueva ni un personal numeroso.

Se vé, pues, que nuestros títulos del Estado á los que tambien podríamos llamar billetes ó bonos solidarios, pues que su garantía consiste en la solidaridad nacional, colocan en las cajas públicas y siempre anticipadamente, el integro importe de su valor en numerario. El vencimiento de cada billete corresponde á la centésima y última mutación.

Tendrían estos bonos curso legal y forzoso en todos los pagos hasta el 50 por 100. Por ejemplo, un comerciante debe 1,000 rs. á otro; le dá 24 duros en dinero y otros 25 en bonos del Tesoro.

En el modo que se halla en la última página de nuestra exposición, se vé que el dorso del bono está dividido en cien casillas de las que se halla destinada cada una á recibir el timbre obligatorio de cada trasmisión.

Debian dictarse severas penas contra todo aquel que hubiera dado ó recibido en pago un bono solidario, sin que se hallara revestido del timbre, y conformándose por otra parte con lo que se practica en Francia é Inglaterra en casas análogas.

Todo sello en el momento de su aplicación debería inutilizarse á fin de que no pudiera servir mas de una vez.

Como aumento de precaución, podría exigirse que el timbre llevase el nombre del cedente y la fecha de la cesión. Este endoso tendria su utilidad para los billetes de un valor elevado que los falsificados atrevidos tuviesen interés en contrahacer.

Conviniedo al cesionario en primer término el exigir al cedente la aplicación del timbre que consolidara y aumentara el valor del papel, únicamente reembolsable cuando estuviese revestido de cien timbres, cualquier arbitrio para evitar el pago del derecho no tendria razon de existir.

Ademas; no le faltarian al gobierno medios de intervención que le permitiesen comprobar los fraudes y perseguir á los delincuentes; particularmente mencionaremos las aduanas, los impuestos, el movimiento de los puertos, las transacciones comerciales, etc. Hé ahí lo que convendría que comprendiesen las poblaciones.

Estos bonos solidarios que el Estado emitiria facultativamente hasta el alcance de sus necesidades, se comprende que no pudieran prescindir de ciertas condiciones de vigilancia, de garantía y de publicidad. Indicaremos las principales.

Una comisión especial que el gobierno compondria de funcionarios ó de personas elegidas entre todos los cuerpos del Estado, y á la que podria agregar honrados comerciantes nacionales y extranjeros, deberia ejercer la intervención mas severa y eficaz, y mejor aun, dar su asentimiento á todas las medidas que se adoptasen como consecuencia del nuevo orden de cosas.

Todavía mas; debia publicar un boletín de las sesiones de la comisión y con los hechos concernientes á las operaciones de la tesorería.

En defecto de un banco nacional, ¿cuál seria en el primer tiempo, sobre todo, el medio mas seguro de sostener el curso de nuestros bonos solidarios? Hélo aquí. Que en las cajas públicas fueran recibidos siempre en pago sin pérdida ni depredación alguna, sea por los portadores, sea por el Estado mismo, sin atender al tiempo trascurrido desde su emisión, pero reservándose el gobierno la facultad de ponerlos nuevamente en circulación, hasta que hubiesen experimentado las cien mutaciones en que la última determina el reembolso en especies metálicas.

Si hacemos la comparación entre nuestros billetes solidarios con los otros billetes del Estado cuyo vencimiento se fija y cuya garantía descansa únicamente en la buena fe y la prosperidad del gobierno, no podemos menos de reconocer la ventaja evidente de los primeros y su incontestable superioridad. Son reembolsables á una fecha cierta y el dinero está en la caja pública bajo la vigilancia y la responsabilidad de la comisión mencionada. No son ya papeles, sino valores efectivos. Otra ventaja no menos evidente. Cuando se emite un papel-moneda en gran cantidad, tiende á producir la emigración del numerario, segun se ha visto siempre. Por el contrario nuestros billetes solidarios, traerán consigo el ingreso de especies en las cajas públicas con el pago de los timbres indispensables para su circulación.

La sencillez de nuestra combinación fiscal es tal que pudimos esponerla en algunas páginas. Empero quizá se crea que este es un arbitrio pasajero, un recurso momentáneo para llenar el tesoro vacío. Muy lejos se halla esto de nuestro pensamiento y estaríamos medianamente satisfechos de nuestros esfuerzos si el proyecto que acaba de leerse hubiera de tener tan exiguo resultado. Digamos desde luego que muy inhábil seria el poder que no viera aquí el punto de partida de la generación financiera y económica de todo un país y el medio seguro de realizar la aspiración de un gran número de hombres pensadores: la uniformidad y unidad del impuesto.

Elevaremos aquí la voz para hacer un llamamiento energético á alguno de esos ministros cuya poderosa iniciativa se alza por cima de las rutinas seculares, y cuyo valor desprecia los clamores de intereses coaligados; que á imitación de Sully, Turgot, Huskisson y Roberto Peel, saben obrar vastas y bienhechoras reformas de impercedero recuerdo. Seguros de ser escuchados, le espondriamos nuestro plan añadiendo:

«En vez de aumentar las imposiciones, en vez de crear otras nuevas, proceded sin temer alguno aboliendo las que existen y empezando por las mas onerosas para las clases pobres, y las mas desfavorables á la industria nacional; no necesitaria nombrarlas, sabido es que son las contribuciones llamadas indirectas ó voluntaria, sin duda por antífrasis.

«Bajo cualquier pretexto que sea, no contrateis mas deudas en el porvenir. Haced todavía mas, reembolsad á vuestros acreedores usando de los plazos y precauciones convenientes. Salid cuanto antes de esa órbita fatal en que tan imprudentemente se empeñan tantos príncipes y tantos ministros.

«Para plantear medidas tan considerables, tomad 10, 15 años, espacio muy corto para la vida de un pueblo, mas que nada os distraiga de nuestro intento, siguiendo imperturbablemente esta senda.

«Qualquiera que sea la cifra de nuestros gastos anuales, llega gradualmente á satisfacerle por medio de una emisión anual de billetes de nuestro sistema. Este medio sencillo, económico, nada oneroso, nada vejatorio, os conducirá mas seguramente á vuestro objeto, que lo conseguirais empleando una multitud de recursos tan costosos para el gobierno como ruinosos para los contribuyentes.

«Sin duda habreis hecho una buena obra transformando vuestro mecanismo fiscal y proporcionando inmensos recursos al Estado; además habreis cumplido igualmente una empresa no menos gloriosa, la de haber dado el último golpe á la usura, puesto al alcance de todos el recurso maravilloso del crédito, vivificado la agricultura, y desarrollado la industria y el comercio.»

De este modo hablaríamos al hombre de Estado cuyo primer movimiento no fuera el desalentar á cualquier inventor que se le presentase con una nueva y fecunda.
(Se continuará.)

CRÍA CABALLAR.

CRUZAMIENTO DE RAZAS POR EL SISTEMA DE SELECCION ENTRE ELLAS MISMAS Ó ENTRE DIFERENTES CASTAS.

No cabe la menor duda que el sistema de *selección* estudiado cual corresponde, influye muy directamente en la mejora de la cría, mas por este procedimiento se tarda mucho tiempo en llegar á poder conseguir resultados satisfactorios.

Muy pocas serán las castas en Andalucía que no hayan cruzado sus yeguas con semental de Zapata; en general no se han obtenido ni remotamente los resultados que cada cual se esperaban. Estas diferencias obtenidas en los productos de los cruzamientos, no son otras sino el no haber estudiado bien el tipo de la raza originaria, y la conveniencia ó no del reproductor de aquella casta, como asimismo si este llenaba las condiciones que la ganadería que se iba á modificar exigía, nada de esto se ha hecho, con solo llevar el hierro de Zapata lo creían lo suficiente para emprender la mejora.

Si bien una casta puede ser muy buena y de excelentes condiciones sus crías, no por eso debe entenderse que es buena para la mejora de determinadas ganaderías, puede muy bien convenir á unas, y ser notablemente perjudicial á otras.

Ese procedimiento no es de ningún modo el sistema de *selección*, pues el dar un semental á las yeguas, aunque este sea reconocido como bueno, si sus bondades no están en relación con los defectos, ó clase de mejora que se va á emprender, los resultados indispensablemente no corresponderán de ningún modo, sucediendo con frecuencia que los nuevos productos dejan mucho que desear en formas y condiciones de los factores.

Con mucha frecuencia vemos que un caballo de buena alzada y una yegua de la misma, da un producto que ni con mucho llega á tenerla de sus progenitores, y al contrario, de uno de menos alzada y llegua también de la misma condición, el producto tiene la misma, ó cuando no esceda con mucho á ellos. Esto se vé diariamente y lo miramos con cierta indiferencia, y cuando mas se suele decirse caprichos de la naturaleza. Aunque verdaderamente todos los actos de la generación tienen en sí un velo que no permite el poderse ver con cierta claridad, sin embargo, si examinamos con detención las causas que á ello puedan haber influido, notaremos que á pesar de la alzada de la madre no tiene la suficiente capacidad para poder contener un feto que necesita mas espacio para desarrollarse; que despues no alimenta á su hijo con la suficiente cantidad de leche para su nutrición y acrecentamiento, ó bien notamos que el desarrollo precóz de la madre lo debe á su temperamento linfático y que el semental que la ha cubierto es de temperamento nervioso, cuya unión aunque recomendada por algunos, produce su fusión frecuentemente muy malos resultados.

Todos los criadores sin escepcion, además de las mejoras que desean introducir en las ganaderías procuran aumentar la alzada, ó cuando menos conservarla, si la casta es de aquellas que la tienen en un buen medio. Los mas notan, que á pesar de los sementales de mucha alzada que han echado á las yeguas, nunca llegan á conseguirlo, y solo alguno que otro producto debido á la casualidad de la unión, es el que suele responder.

Solo con el semental se quiere conseguirlo todo, y este es solo una de las partes de las muchas que deben de cooperar para la mejora de una raza.

El sistema de selección necesita muchos cuidados y bastante tiempo para poder apreciar los adelantos de una ganadería, pues es preciso tener muy presente que el clima, los alimentos, y principalmente el defecto ó defectos que se van á corregir, están siempre ejerciendo un constante influjo que se opone á ello, y solo por medio de las cópulas sucesivas y el buen régimen alimenticio, es cuando se puede llegar á conseguir, venciendo muchas dificultades, y sin dejar nunca descuidada la ganadería, pues los defectos aunque no aparezcan en dos ó mas generaciones, á la menor falta de inteligencia en los enlaces vuelven á aparecer.

Por muy bueno que parezca un producto hijo de un cruzamiento por *selección*, no debe jamás este servir de semental en su misma raza, pues aunque él no tenga los defectos antiguos de su raza, en la unión vuelve aparecer, pues son dos las fuerzas que se han unido para desenvolverlo, y ya se sabe que las cópulas incestuosas y los enlaces consanguíneos tienden á la degeneración de las razas.

Debe tenerse muy presente, al elegir un caballo semental, que tenga las condiciones que se desean para la mejora de una raza, que este no sea producto de una casualidad, sino que venga bien enrazado, y que en los de su familia se conozcan varios en que predominan tan buenas condiciones como él tenga, pues de ese modo tiene mas fuerza de comunicación.

En las yeguas debemos de procurar también el modo de contrariar los defectos, ó las formas en relación con el semental, pero no de un modo enteramente opuesto, pues entonces, predominando estos, no es probable que los productos aparezcan sin ellos, sino despues de muchas sucesiones, que entonces es preciso mucho mas tiempo que el que ordinariamente se necesita.

Un semental no es lo suficiente para mejorar una ganadería que tenga mas de treinta yeguas, pues aunque en todas aparezca el defecto predominante de la raza, habrá muchas que podrá convenirle un semental que además de que reúna las buenas condiciones que se desean, tenga otras también, para no imprimir en la yegua un defecto de otra clase aunque haya enmendado el primitivo.

Los cuidados y el régimen alimenticio, son dos modificadores que á ellos debemos muchas veces la mejora de una raza por sí sola. La escasez en los alimentos ó la mala calidad de estos, imprimen defectos en el organismo, que despues se transmiten por la generación.

No es un artículo lo suficiente para poderse estender cual corresponde en uno de los puntos tan esencial de la cría, cual es el de los cruzamientos, pues las muchas particularidades, observaciones y hechos prácticos que pueden citarse, es preciso limitarlos para no dar demasiada estension.

FRANCISCO BALZA.

A continuación insertamos la bellísima poesia del Sr. D. Manuel Fernandez y Gonzalez, premiada por la Academia española.

A. S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Charitas non est ambitiosa;
non quaerit quae sua sunt.

(San Pablo á los corinthios, XIII, 5.)

Impulsos del corazón
traénme, señora, á tus piés.
¡Ah! No temas; que no es
mi pecado la ambición.

Yo soy un alma apenada
que solitaria camina,
querellosa y peregrina
de otra parte desterrada.

Como el ave y como el viento
ráudo giro, libre canto,
hasta los cielos levanto
el ansioso pensamiento.

Y aspiro en la inmensidad,
tranquilo, dichoso, ufano,
el aliento soberano
de Dios, patria y libertad.

La libertad, santa idea
que Jesús llevó al Calvario,
no es el nûmen sanguinario
que agita nefanda tea.

No es la ley de los que oprimen
á tristes de débil pecho,
ni el miserable derecho
conquistado por el crimen.

La fé, la fraternidad,
el amor y la esperanza,
son en próvida alianza
fuentes de la libertad.

Por eso apuro sediento
de sus linfas la dulzura,
y libre vivo en la pura
expansion del sentimiento.

Deja, ¡oh reina! que un instante
llegue á tus plantas gozoso
y que á tu sombra reposo
basque el peregrino errante.

Hay en España una tierra
siempre verde, siempre hermosa;
alza en ella majestuosa
su frente gigante sierra.

Que allende la mar vé el moro
allá desde el atlas rudo
la contempla torvo, mudo,
bañado en acerbo lloro;

Y en cólera aun no apagada,
su fuerte pecho se agita;

que aquella tierra bendita
es la tierra de Granada.

Un rey débil la perdió;
ganóla cristiana gente;
es la perla de Occidente:
de esa tierra vengo yo.

¿Quién me trajo? ¿Cómo aquí
bajo artesón o pulento,
yo que solo al libre viento
siempre mis cantares dí?

¡Yo el sencillo trovador
entre el tumulto escondido,
cómo se esconde en su nido
en el bosque el ruiseñor!

¿Por qué suena mi laud
en donde el potente mora?
aquí me trajo, señora,
la magia de tu virtud.

Iba yo con triste anhelo
á mis neños entregado,
en la tierra el pié cansado,
fija la vista en el cielo.

Mis sueños vino á turbar
hondo gemido que oí;
volví el rostro y luego ví
á una cuitada llorar.

«¿Por qué lloras?—Pobre España,
pídeme otra vez dinero;
y ¿cómo darle, aunque quiero,
si es mas pobre mi cabaña?

Tributo ya la pagué,
¡Dios sabe con cuánto afán!
¿cómo á mis hijos sin pan,
siendo madre, dejaré?

¿Dios no tiene un ángel bueno
que á los pobres nos acuda?
quedó de quebranto muda;
dobló la faz sobre el seno...»

Y ¡así. Por donde fui
solo quejas escuché,
llanto en los unos miré,
amenaza en otros ví.

Y se escuchaba el rumor
de pueblo ya conmovido,
como lejano zumbido
de huracán aterrador.

¡Oh, Dios! á tu pueblo mira;
no levantes de él tu mano;
castiga al réprobo insano
que provoca audaz tu ira;

Mas, ¡ah! ¡no al honrado y fiel
alcance tu indignacion!...
y Dios en el corazon
tocó á la augusta Isab. l.

Ardió en amor: corrió el lloro
de sus ojos, siempre fijos
er: sus pueblos, en sus hijos;
brotó de sus manos oro;

Y España la oyó esclamar
transportada de alegría:

«¡Bien haya la hacienda mia,
que os puede el llanto enjugar!

¿Rica yo? ¿Vosotros penas?
tomad la herencia sagrada
por mis abuelos gana la,
y la sangre de mis venas.»

Dios tu corazon bendijo,
por él brilló la ventura,
por él luego su amargura
trocé España en regocijo.

Y en ardoroso tropel
amante te victorea,
y zumba el bronce y voltea
aclamándote, Isabel.

¡Oh, tú, que en lazos tan bellos
corazones eslabonas!
Tú que ciñes dos coronas
sobre los blondos cabellos;

La altiva diadema real,
y de la virtud, mas cara;
¡oh, tú, mi reina preclara,
ven á mi mundo ideal!

Yo soy un mago que evoco
á los héroes cuando canto,
y del polvo los levanto
si su helada tumba toco;

Y como aliento recibo
de las pasadas grandezas,
héroes cantando y proezas,
entre sarcófagos vivo.

Hay uno que admiro yo
de las artes muestra rara,

que en mármoles de Carrará
el buen Borgoña labró.

Yacen en bultos sobre él
cual durmiendo en sueño blando
el Católico Fernando,
la Católica Isabel.

En la densa oscuridad
se envuelve la nave altiva,
y parece que la ojiva
se pierde en la eternidad.

Alto silencio: la gloria
allí reposa de España:
allí de hazaña en hazaña
va pasando la memoria.

Sombras se miran vagar
de alto nombre y gran valor,
y como en guardia de honor
yace á la puerta Pulgar.

Colón, un mundo en la mano,
ante Isabel se arrodilla,
y en la de Gonzalo brilla
la espada del Garellano.

Allí en el retablo están
con su cruz el gran Cisneros
y aguerridos caballeros,
conquistadores de Orán.

A compasion nos provoca,
yaciendo en letal reposo,
junto á Felipe el Hermoso,
la infeliz Juana la loca.

Y porque en aquel recinto,
nada falte á lo inmortal,
allí el águila imperial
representa á Carlos Quinto.

¡Oh, cuán puras, cuán brillantes
las páginas de la historia
eternizó la memoria
de aquel mundo de gigantes!

¡Isabel! Tú, que en grandeza
á aquellos héroes iguales;
tú, que has tendido las alas
y has llegado hasta su alteza;

Tú, que no rindes al oro
miserable idolatría
y le truecas, reina mia,
por mis preciado tesoro;

Tú, cuya fé se acrisola
del patrio amor en la hoguera,
y eres con el alma entera
antes que reina, española;

Renueva antiguas hazañas,
rompe del tiempo los lazos,
alza á la gloria en tus brazos
al hijo de tus entrañas;

Hazle la imagen tocar
de la primera Isabel,
y en ella, en tí, tome fiel,
ejemplo para reinar.

CARRERAS DE CABALLOS.

En la tarde de anteayer tuvieron lugar las segundas
carreras de la presente temporada.

Lo apacible del tiempo convidaba á gozar de ese es-
pectáculo, que á pesar de los extraordinarios esfuerzos de
los aficionados, no parece llamado á tomar carta de natu-
raleza en España. Numerosa era, sin embargo, y muy
escogida la concurrencia. Trenes lujosos y elegantes,
coronados de bellísimas mujeres, se estendian á lo largo
del hipódromo, en el lado en donde comienzan y termi-
nan las carreras. Cuando llegamos comenzaba la primera
carrera.

Disputábase en ella el premio de la sociedad, consis-
tente en 3,000 rs. vn. En tres pruebas podia optarse al
premio, consistiendo cada una de ellas en dar una vuelta
al hipódromo; ó sea correr 1,500 varas en dos minutos á
lo mas.

Hallábanse inscritos para tomar parte en esta lucha
los siguientes caballos, que todos, escepto el último, son
de pura sangre y todos de color castaño.

1.° Querida, hija de Paragon y Leda, con tres años,
de edad, y siete cuartas con cinco dedos de alzada; vestia
su ginete chaqueta azul con mangas y gorra encarna-
das. Esta yegua pertenecia á D. Fernando de Salamanca;

2.° Singletona, hija de Caton y Daisi; su edad cuatro
años, y su alzada siete con seis. Pertenecia á D. José He-
redia, y el ginete que la montaba vestia de blanco y rosa
por mitad.

3.° Mees Sarah, hija de Stall y Duiét; tiene la misma

edad y alzada que la anterior, y su ginete vestia chaqueta azul con mangas y gorra encarnadas, como perteneciente al Excmo. señor marqués de Alcañices.

4.° Mister Jommy, hijo de los mismos padres que el anterior; tenia tres años, y siete cuartas con cinco dedos de alzada; su ginete vestia chaqueta amarilla y gorra negra, y es de la propiedad del Excmo. señor duque de Sesto.

5.° Aníbal, hijo de Clementina y Blanca; dos años de edad, siete con seis era su alzada. Pertenece al excelentísimo señor marqués de Perales, y el ginete vestia chaqueta azul con mangas encarnadas y gorra de aquel color.

6.° Fantine, hijo de Stamboul y Génita; tres años de edad y siete cuartas con nueve dedos de alzada. Pertenece al Excmo. señor duque de Frias, y el ginete que le montaba vestia de azul y amarillo por mitad.

7.° Preciosilla, media sangre, hija de Paraghon y Chispa; tenia la misma edad que el anterior y tres dedos menos de alzada. Su ginete vestia chaqueta verde con mangas y gorra encarnada.

Retiráronse el segundo, el cuarto y el quinto, de suerte que corrieron únicamente Querida, Mees Sarah, Fantine y Preciosilla. La primera invirtió un minuto con treinta y cinco segundos, la segunda uno con treinta y ocho y medio, la tercera uno y treinta y siete, y la cuarta uno y treinta y cinco y medio.

En la segunda prueba de este premio, invirtió Querida un minuto y treinta segundos; Mees Sarah uno y treinta y cuatro, Fantine uno y treinta y uno, y Preciosilla uno y treinta y tres. Obtuvo, por consiguiente, el premio Querida.

El premio del ministerio de Fomento de 4,000 reales era el segundo que podia disputarse en tres pruebas, consistentes cada una en dos vueltas de hipódromo, á lo mas en tres minutos cuarenta y tres segundos.

Se disputaron el premio los caballos siguientes:

1.° Vad-Rás, pura sangre, hijo de Paraghon y Diana; cinco años de edad, de siete cuartas con seis dedos de alzada y de color castaña. Pertenece á D. Fernando de Salamanca.

2.° Sí, pura sangre, hijo de Paraghon y Pantea, cinco años, siete con siete dedos de alzada; alazan, perteneciente al Excmo. señor duque de Sesto.

3.° Floreffe, pura sangre, cuatro años, siete con siete dedos de alzada y alazan. Pertenece al Excmo. señor duque de Fernan-Nuñez.

En la primera prueba invirtió Vad-Rás 3 minutos 23 segundos; Sí 3 con 16; Floreffe 3 con 16 1/8. En la segunda prueba, Sí invirtió 3 con 11 1/8; Floreffe le cortó la carrera, y por consiguiente Sí obtuvo el premio.

El premio de S. M. la reina, consistente en 12,000 rs., habia de ganarse por el caballo que venciera en dos de las tres pruebas en que podia disputarse. Cada prueba consistia en tres vueltas de hipódromo dadas á lo mas en 5 minutos y 45 segundos.

Todos los caballos que estaban inscritos para tomar parte en esta carrera, son de pura sangre y fué una de las mas interesantes.

1.° Samsa, hijo de Paraghon y Diana, con 6 años de edad, siete cuartas y seis dedos de alzada, y de color castaño. Pertenece á D. Fernando de Salamanca.

2.° No, hijo de Paraghon y Pantea, de la propiedad del Excmo. señor marqués de Alcañices, y tiene cinco años de edad y la misma alzada y pelo que el anterior.

3.° Moratalla, hijo de Stamboul y Génita, con cuatro años, ocho cuartas de alzada y de pelo alazan. Este hermoso caballo pertenece al excelentísimo señor duque de Frias.

Samsa quedó cojo en la primera prueba. No, invirtió en ella 4 minutos 57 segundos; Moratalla un segundo menos que el anterior. No, quedó cojo en la segunda prueba, y Moratalla invirtió en ella 4 minutos 59 segundos. No hubo, pues, necesidad de proceder á la tercera prueba, y Moratalla fué declarado vencedor.

En la primera prueba, que fué donde hubo verdadera lucha, pues Moratalla se quedó sin competidor para la segunda prueba, en que luchó con el tiempo únicamente, mostró este hermoso animal su gran ligereza, viniendo detrás toda la carrera y adelantando á sus contrarios en el último momento y en el corto terreno que media entre la última vuelta y el fin de la carrera.

Despues corrieron varios caballos españoles el premio extraordinario de 2,000 rs. y lo ganó Moro, perteneciente á D. Manuel Mendoza.

Y pues hemos dado ya una idea de las carreras, vamos á decir algo de la concurrencia. No es posible que demos noticia de todas las señoras que allí estaban, ni de todos los trenes elegantes que se agolpaban en monton hácia el sitio de salida: no podíamos estar en todos los sitios y verlo todo.

Entre los muchos trenes elegantes y lujosamente

montados que habia, recordamos el del duque de Sesto, tirado por cuatro caballos castaños. En el estaban la condesa de Javalquinto y la condesa de Scláfani con su hija. Y por cierto que con gran agilidad y gracia guiaba este tren la condesa de Scláfani á la vuelta de las carreras. Junto al punto de salida de los caballos habia un elegante breck en el cual estaban viendo el espectáculo la elegante y distinguida señora duquesa de Frias, su distinguidísima cuñada la señora de Velasco y la interesante señorita Bassecourt.

En una carretela amarilla, tirada por cuatro caballos alazanes, estaban la señorita de Heredia y la linda señorita de Salamanca. En carretela tirada por cuatro caballos á la gran Dumon estaban la señora de Osma y su hija. Tambien en carretela, montada á la gran Dumon, estaban los señores duques de Medinaceli. En trenes tirados por cuatro caballos y montados como los anteriores, estaban la marquesa de la Torrecilla, acompañada de la linda señorita de Cimera y la señorita de Corres.

Lo mas distinguido de la sociedad de Madrid habia concurrido á esta fiesta de carácter verdaderamente aristocrático en nuestro país. Recordamos á la condesa de Torrejon, á los embajadores de Francia, los marqueses de Molins, duques de San Carlos, condes de Xiquena duques de la Fernandina y otros muchos que contribuian á dar animacion á la concurrencia, ostentando todos lujosos trenes, y muy especialmente la señora duquesa de Fernan-Nuñez.

Ya que estamos hablando de carreras de caballos, no queremos dejar la pluma sin decir que en París ha ganado el premio que se llama del Derby francés un caballo del país llamado Gontran, de Mr. Lafitte, que es uno de los banqueros que se hallan en esta córte, y que ha venido, segun parece, á tomar parte en el empréstito que ha tenido lugar en el dia de ayer.

El Sport francés está de enhorabuena; un caballo parisien llamado Gladiateur, que era el favorito en el verdadero Derby en Inglaterra, ha ganado el premio. Hace dos años que los caballos ingleses han sido vencidos por los franceses.

Como conocemos la patriótica altivez de los hijos de la orgullosa Albion, sentimos esta noticia, que á no dudar, ha de mortificarlos; pero sírvales de consuelo que si los caballos de Francia han ganado á los de Inglaterra, la gracia de las parisenses, ni aun ataviadas con los primores de Mr. Vuords, puede competir con la belleza de los cabellos de oro, de los ojos de azul de cielo, de las manos de alabastro de una dama inglesa.

EL ECO DEL PAIS.

BASES DE LA SUSCRICION.

Madrid, mes.....	12 rs
Provincias, mes.....	15
Trimestre, librando á favor de la administracion ó remitiendo sellos en carta certificada.....	40
Ultramar y extranjero, seis meses.....	9 pesos.
Doce idem.....	17
En provincias. Cobrando la empresa á domicilio ó haciendo las suscripciones por conducto de los comisionados, un mes.....	15 rs.
Tres idem.....	44
Números sueltos, 2 rs.—Anuncios y comunicados, á precios convencionales.	

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid: Administracion del periódico, calle del Ave-Maria, núm. 17, y libreria de Baylli-Bailliere, Durán, Moro y Sanchez Rubio.

Provincias: En todas las librerias.

Estranjero y Ultramar: París, para anuncios extranjeros exclusivamente y suscripciones, Mr. Saavedra, rue Richelieu, 97.—Habana, Charlain y Fernandez.

EDITOR RESPONSABLE: D. Zacarías Gomez Cazo.

MADRID, 1865.—Imp. de EE ECO DEL PAIS á cargo de Diego Valero. Ave-Maria, 17, bajo.